

VALORES DISCURSIVOS DE *PORQUE* EN CONSTRUCCIONES CAUSALES
TAUTOLÓGICAS

Rosario González Pérez

Universidad Autónoma de Madrid

rosario.gonzalez@uam.es

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo el análisis de los valores discursivos de *porque* en construcciones tautológicas, que suponen, por tanto, la repetición del primer miembro: *Va a llorar, porque va a llorar / No lo sé porque no lo sé*. En estas construcciones el sentido causal está tan debilitado que llega a desaparecer. Tras un acercamiento al fenómeno de la causalidad, se describen las características y tipos de las construcciones causales tautológicas y se ofrece una explicación discursivo-pragmática: las causales tautológicas evidenciales (*Va a llorar, porque va a llorar*), marcan la seguridad de lo afirmado, apuntando a la fuente de la información transmitida, explícita o implícita en los conocimientos, creencias o expectativas del hablante; las causales tautológicas de bloqueo de la réplica (*No lo sé porque no lo sé*) se convierten en una estrategia para evitar un turno reactivo y pueden constituir un tipo de explicatura y dar lugar a procesos de desambiguación para suprimir la posibilidad de interpretación como causal pura.

Palabras clave: discurso, causalidad, *porque*, construcciones tautológicas

González Pérez, Rosario. 2015..

Valores discursivos de *porque* en construcciones causales tautológicas.

Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación 62, 32-53.

<http://www.ucm.es/info/circulo/no62/gonzalezP.pdf>

<http://revistas.ucm.es/index.php/CLAC>

http://dx.doi.org/10.5209/rev_CLAC.2015.v62.49497

© 2015 Rosario González Pérez

Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac)

Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1576-4737. <http://www.ucm.es/info/circulo>

Abstract

Discourse values of Spanish *porque* (*because*) in causal tautologies

This article aims to analyse the discursive values of tautological constructions with *porque* that imply, therefore, repetition of the first member: *Va a llorar, porque va a llorar / No lo s  porque no lo s *. In these constructions the causal sense is so weakened that it eventually disappears. Based on a theoretical approach to the question of causation, characteristics and types of causal tautological constructions are described and their discursive and pragmatic implications are explained: the evidential tautological causal sentences (*Va a llorar, porque va a llorar*) mark the certainty of the assertion, pointing to the source of the transmitted information, expressed or implied in the knowledge, beliefs, and expectations of the speaker; tautological causal sentences used to block the reply (*No lo s  porque no lo s *) become a strategy to avoid a reactive turn and can be a type of explicature and lead to disambiguation processes to remove the possibility of interpretation of this kind of sentences as pure causal.

Key words: discourse, cause, *porque*, tautological constructions

 ndice

Resumen 32

Abstract 33

1. Introducción 34

2. La conexión causal y *porque* 36

3. Causalidad y modalidad epistémica: las causales tautológicas 40

3.1. Las causales tautológicas y el bloqueo de la réplica 45

3.2. Los marcadores de evidencialidad y *porque* 47

4. Conclusiones 49

Bibliografía 51

1. Introducci3n

Es bien sabido que numerosos nexos oracionales adoptan usos discursivo-pragmáticos que modifican sus valores funcionales y semánticos prototpicos¹. En el ámbito semántico de la causalidad que, según Galn Rodríguez (1999: 3599) “abarca cinco relaciones diferentes (causales propiamente dichas, finales, condicionales [...], concesivas [...]) y consecutivas [...] que se organizan según la particular concepci3n que en cada una de ellas se establece entre la causa y el efecto [...]”, encontramos casos como los que siguen:

- (1) Una pérdida de bal3n de Parejo, fue aprovechada por Diego, quien centr3 un bal3n **para que** Adrián controlase a la perfecci3n con el pecho y cruzase el bal3n con un potente disparo a la escuadra lejos del alcance de Alves. (Público.es, Deportes, 27 de abril de 2012)²
- (2) **Si** la empresa ya era difícil para el Valencia, en ese momento se convirti3 prácticamente en imposible. (Público.es, Deportes, 27 de abril de 2012)
- (3) Va a llorar, **porque** va a llorar³. (Conversaci3n [G.68.B.J + G.69.A.J], Grupo Val.Es.Co 1995: 201)

En el ejemplo (1) observamos c3mo en el nexo *para que*, prototípico para la expresi3n de la finalidad, queda desdibujada la relaci3n causa-efecto característica de las oraciones finales, que sí puede observarse en la oraci3n final can3nica:

- (4) Lo he traído **para que** lo veas (donde q: *para que lo veas* se interpreta como posterior a p: *lo he traído*)

En el ejemplo (1) es dudoso interpretar como relaci3n causa-efecto, el efecto ‘Adrián control3 el bal3n con el pecho’, provocado por la causa ‘Diego centr3 un bal3n’, en tanto que percibimos sin problemas la secuenciaci3n cronol3gica de las dos acciones. Y

¹ Este trabajo es resultado del Proyecto de investigaci3n *Semántica latino-romnica: unidades de significado procedimental. Diferencias conservadoras e innovadoras del latín al español y afinidades con otras lenguas* (referencia FFI2012-34826, 2012-2015) del Ministerio de Economía y Competitividad. Este proyecto se desarrolla bajo la direcci3n del IP Benjamín García Hernández.

² Este tipo de ejemplos con *para que* predominan en los medios periodísticos, lo que ya ha sido señalado por varios autores (Herrero Ruiz de Loizaga 2005: 382).

³ En este caso el contexto del ejemplo es una conversaci3n coloquial prototípica en que el hablante P, mujer, de más de 55 años y baja formaci3n, reproduce las palabras de otro al relatar una situaci3n anterior, es decir, trae a la conversaci3n un discurso referido. Se trata de la conversaci3n entre el cirujano que va a operar a un niño (intervenci3n quirúrgica menor) y su madre, conversaci3n a la que asiste P y que, según la transcripci3n del grupo Val.Es.Co, P está reproduciendo en el curso de una conversaci3n posterior. P formula el enunciado lingstico con sus propias palabras, no habla como presumiblemente lo haría el cirujano y en este contexto dice lo que sigue:

P: [...] /total que/ el otro niño vino ↑/ le tomaron la temperatura ↑ tenía fiebre y no le pudieron operar/ así que pas3 él el primero// pas3 él y nos dijo el cirujano/ *no os asustis/ va a llorar// porque va a llorar* ↓ - cuan – cuando se lo llevaron ↑ no/ porque empezaron a gatarle bromas ↑ / (Conversaci3n [G.68.B.J+G.69.A.J], Grupo Val.Es.Co 1995: 201)

claramente queda suspendida, en favor de la secuenciaci3n temporal, la relaci3n causa-efecto propia de la finalidad en

- (5) Felipe centra a Juanito **para que**  ste falle una clara oportunidad. (Herrero Ruiz de Loizaga 2005: 382)⁴

En (2) sucede lo mismo con el condicional *si*: el esquema [*si p, q*], en el que suponemos que si se da la premisa *p*, llevará al efecto *q*, como en

- (6) **Si** mañana hace sol, iremos a la playa (Montolío 1999: 3648)

no puede cumplirse en (2), con una oraci3n en pasado, de carácter asertivo y con la pr3tasis en indicativo en que percibimos, como en (1), la secuenciaci3n cronol3gica y la intensificaci3n en *q* ‘ahora es imposible’ de lo expresado en *p* ‘antes la empresa era difícil’. Como en el caso de la finalidad, la temporalidad es un elemento relevante en las construcciones condicionales orientadas hacia el futuro (Montolío 1999: 3726-3728), lo que permite la contraposici3n de dos acciones secuenciadas cronol3gicamente.

Por su parte en (3) *porque* marca la seguridad de lo afirmado, apuntando a la fuente de la informaci3n transmitida, ya sea esta explícita o est3 implícita en los conocimientos, creencias o expectativas del hablante. Así, pasa a expresar la intensificaci3n e incluso la confirmaci3n fuerte; como se desprende de la repetici3n, tras pausa marcada con tonema en cadencia, del primer argumento asertivo, pero esta vez introducido mediante *porque*. A partir de aquí, *porque* pasa tambi3n a indicar el compromiso explícito y patente del hablante con la informaci3n expresada e inferida, y se sitúa en la 3rbita de marcadores de modalidad ep st3mica evidenciales como *desde luego*, *por supuesto* o el conversacional *claro*. En este caso, lo interesante de la construcci3n radica en la escasa atenci3n de este uso de *porque*.

Mientras que diversos autores se han ocupado de ejemplos como los de (1) (*para que*) o (2) (*si*), ofreciendo explicaciones para estos empleos o, al menos, señalando su existencia. En el caso del valor evidencial (y, por eso tambi3n confirmativo fuerte) de *porque*, no existen, que sepamos, referencias a este uso. Es muy posible que en ello haya influido el carácter marcadamente conversacional del empleo, lo que hace muy difícil su rastreo. En

⁴ Este autor señala que estos casos se explican como “construcciones de carácter cronol3gico en las que la oraci3n introducida por *para (que)* indica una acci3n posterior a la de la oraci3n principal. [...] El hecho de que la finalidad implique una proyecci3n hacia el futuro, y por tanto posterioridad respecto de la oraci3n principal puede facilitar este desplazamiento hacia lo temporal.” (Herrero Ruiz de Loizaga 2005: 380).

los dos volúmenes que transcriben conversaciones coloquiales, publicados por el grupo Val.Es.Co., solamente hemos encontrado un empleo de *porque* con este valor (3). Buscar en *corpus* de referencia es también problemático, dado que *porque* es el elemento prototípico para establecer la conexión causal en español con todos sus matices⁵, lo que supone una frecuencia de aparición inabarcable en la práctica. Por ello, en este trabajo de toma de contacto con el fenómeno estudiado, partimos de una serie de ejemplos en que, como puede observarse, el fenómeno estudiado es recurrente, lo que nos sirve para plantear el problema, aplicar una hipótesis, y establecer un análisis pragmático-discursivo del fenómeno. Además, resulta de interés analizar entornos discursivos en los que elementos de contenido ling stico codificado queden habilitados, aunque sea en contextos muy específicos, para la expresión de valores pragmáticos con anulación del contenido codificado, porque este tipo de análisis puede arrojar luz sobre las condiciones que favorecen (extensión a otros contextos, pérdida de requisitos formales, ambigüedad en la interpretación de la ocurrencia, pues no se puede discriminar entre lo dicho, lo explicado y lo implicado, desplazamiento o supresión de los usos codificados)el paso del entorno contextual específico a la fijación del significado procedimental⁶.

2. La conexión causal y *porque*

La distinción latina entre ‘causa real’ (la que expresa el fundamento de una acción) y ‘causa lógica’ (la que justifica una opinión o un juicio sabido de antemano) está en la base de la distinción tradicional de las causales. Debemos a Bello la atinada precisión operada sobre los dos tipos de causa, por un lado la causa de lo dicho, que se correspondería con la

⁵ En otras lenguas la situación para la expresión de la conexión causal es diferente. En francés, por ejemplo, los nexos tipo son tres: *parce que*, *car* y *puisque*. Los tres se reparten los distintos valores causales y los distintos registros, oral y escrito. *Parce que*, aparece en lo oral y en lo escrito y asume tanto la expresión de la causa objetiva como la introducción de otro tipo de argumentos causales (justificación, deducción a partir de indicios, etc.). *Car*, prácticamente ha desaparecido del registro oral en francés moderno y se especializa en la expresión de argumentos más que de causas reales. *Puisque*, por su parte, es el único conector causal que puede introducir un miembro discursivo que no está conectado a otro anterior. El caso del *because* inglés es bastante parecido al del *porque* en español. No hay en las dos lenguas una especialización entre conectores causales de la enunciación y del enunciado, como en francés.

⁶ Para poder hacer un estudio de este tipo será interesante rastrear el fenómeno estudiado (al menos en cortes cronológicos)y aplicar la metodología de la lingüística del corpus, que nos permitiría basarel análisis cualitativo en un análisis cuantitativo previo y obtener datos objetivosque pueden validarse o no con nuevos datos. Pero para ello habría que contar con un corpus sobre *porque* del que por el momento no disponemos. Los ejemplos que se ofrecen a lo largo del trabajo han sido recogidos durante los años 2012 y 2013, a partir del visionado y escucha de programas de televisión y radio (noticiarios, series que recrean la oralidad) y de la escucha de conversaciones prototípicas espontáneas.

causa real y, por otro, la causa del decir, que se correspondería con la causa lógica, de modo que el gramático venezolano opera un salto cualitativo al situar las causas en el terreno de lo ling stico (Bello [1847] 1998: vol. II,   991d, 618)⁷. En la tradición hispánica, las construcciones causales denominadas ‘causales del enunciado’ y ‘causales de la enunciación’ recogen los dos tipos de causa propuestos por Bello⁸. Por su parte, Gal n Rodríguez (1999: 3602)⁹ establece una clasificación semántica en dos tipos a los que llama ‘causales puras’ (causales propiamente dichas, en las que la relación entre las oraciones es no consabida y se manifiesta a través de una relación de causa-efecto o de motivo-resultado)

(7a) Las flores se han marchitado **porque** no tenían agua suficiente (causa-efecto)

(7b) Te he comprado un regalo **porque** era tu cumpleaños (motivo-resultado)

y ‘causales explicativas’ (una oración expresa un hecho B que se presenta como explicación razonable o como justificación de la oración A); a su vez las causales explicativas pueden subdividirse en ‘causales explicativas propias’ (presentan circunstancias favorables o habituales para explicar una acción) y en ‘causales hipotéticas’ (presentan deducciones a partir de unos hechos que nos sirven de base para explicar o justificar lo dicho en otra oración).

(8a) Ha llovido, **porque** el suelo está mojado (causal explicativa propia)

(8b) No se ha ido, **porque** tiene ahí la cartera (causal hipot tica¹⁰)

Existe, además, una relación diferente entre el contenido proposicional de las dos oraciones en conexión causal: en las causales puras el grado de dependencia del predicado con respecto al antecedente es mucho mayor que en las causales explicativas, de hecho, las causales puras est n integradas en el predicado verbal y cuando van pospuestas, lo que

⁷ Bello lo expresa de este modo: “Así, en «Huy  porque le acometieron muchos a un tiempo», la huida es el efecto de la acometida.” ([1847] 1998: 619). En otros casos, sin embargo, expresa “el fundamento que hemos tenido para enunciar la primera [proposición].” ([1847] 1998: 619).

⁸ Marcos Marín (1979) propone la denominación ‘causales del enunciado’ / ‘causales de la enunciación’, que tanta fortuna ha tenido en la literatura especializada al respecto. Con anterioridad, Lapesa (1978) se refería a las dos construcciones causales como ‘causales de la acción enunciada’ y ‘causales del acto enunciativo’. Para una información más detallada sobre esta dicotomía y su denominación v. Gal n Rodríguez (1999: 3601, nota 7).

⁹ Sigo la propuesta de clasificación de esta autora –aunque solo en parte la terminología que usa–, que puede consultarse en Gal n Rodríguez (1999: 3602). Los ejemplos (7a), (7b) y (8b) también proceden de ella.

¹⁰ Esta terminología puede llevar a equívocos. En primer lugar, la hipótesis está en el primer miembro del enunciado; en segundo lugar, existen otros esquemas denominados causales hipotéticos del tipo: *Lo hice por si venía*. Para las causales explicativas indiciales o justificativas, preferimos la denominación, tomada de Sweetser (1990) ‘causales epistémicas’.

constituye su orden canónico, no hay pausa entre antecedente y consecuente, lo que denota la existencia de un único acto de habla. Son lo que se denomina ‘causales integradas o centrales’. En contraposición a ellas, las causales explicativas, manifiestan una relación menos estrecha con el predicado verbal del antecedente; lo que podemos comprobar en la presencia de una pausa entre antecedente y consecuente que separa dos actos de habla diferenciados: uno como aserción y otro como explicación o justificación de lo afirmado en el acto precedente. Esta relativa separación formal entre antecedente y consecuente es lo que hace que nos podamos referir a ellas como ‘causales periféricas’¹¹.

Pues bien, esta excesiva simplificación tipológica con la que acabamos de esbozar las relaciones causales, no implica que no existan muy variados matices en la forma de presentar la causa por parte del hablante. Esos matices se ordenan de forma gradual desde la causa real hasta la pérdida del valor causal prototípico, como hemos visto en (3), pasando por otros múltiples sentidos que se acumulan, sobre todo, en la zona significativa de las causales explicativas¹². Son estas diferencias semánticas y pragmáticas entre los distintos tipos de conexión causal las responsables de las posibilidades combinatorias y del comportamiento formal de los distintos nexos (*porque, como, puesto que, ya que, visto que, supuesto que, etc.*) en relación con la negación, la interrogación, el orden de las secuencias y la alternancia con otros nexos o construcciones para la expresión de la causalidad.

La idea de una organización gradual, que va de los valores objetivos a los valores subjetivos en la expresión de la causalidad, para interpretar los usos semántico-pragmáticos de la conexión causal y su nexos es relativamente reciente. Así lo señala

¹¹ La diferencia entre ambos tipos, las causales integradas y las periféricas, se aprecia con claridad en los siguientes ejemplos. En ellos, la pausa es la responsable de la interpretación como causal integrada en a) y causal periférica en b)

a) He escrito a Juan porque se lo he prometido.

b) Escribe a Juan, porque se lo has prometido. (Gal n Rodríguez 1999: 3609)

¹² Basta con consultar el *Diccionario de partículas* de Santos Ríos (2003), para comprobar la extensión de estos matices discursivo-pragmáticos a los que est n dedicadas las páginas 518 a la 523. Sin embargo, como es habitual en las clasificaciones sobre marcadores, que suelen excluir las conjunciones, *porque* no se incluye en el *Diccionario de conectores y operadores del español* (Fuentes Rodríguez 2009). Tampoco se incluye entre la selección de las partículas del *DPDE* (*Diccionario de partículas discursivas del español*); Briz señala la razón de la exclusión cuando dice “En la selección de las partículas del *DPDE* [...] no se han incluido las formas conjuntivas (*pero, y, si, o, porque, aunque*), ni la mayoría de los adverbios en *-mente*, entre otras razones, porque solo son partículas ocasionalmente y, además, porque los criterios para establecer dicha funcionalidad no son siempre seguros: en el caso de las conjunciones, al estar más vinculadas o integradas en la proposición”. (Briz 2011: 86)

Zufferey (2012: 24), en su estudio pragmático sobre la contraposición de los nexos *car*, *parce que* y *puisque* en franc s¹³, que explica a partir de la clasificación tripartita de Sweetser (1990) para *because*, en la que Sweetser distingue tres valores principales: ‘content or real word uses’.

(9a) He fell **because** I pushed him(en que el hablante presenta como inapelable lo expresado en *q*)

‘speech act uses’

(9b) Are you ready? **Because** we are late(en que existen dos actos de habla separados y *q* se presenta como justificación de la pregunta *p*)

Y ‘epistemic uses’

(9c) Heisaway, **because** the lights are out(en que el hablante presenta una opinión, creencia o conclusión a la que ha llegado a partir de unos indicios; se deduce *p* a partir de *q*)

Lo interesante del análisis de Zufferey es la interpretación de algunos usos (epistémicos) de *puisque*¹⁴, como empleos del valor ecoico del lenguaje en el sentido en que lo usan Sperber y Wilson (1986, 1994: 290-295; Wilson y Sperber 2004:607-632), con o sin intención irónica. Estos autores, partiendo del concepto de literalidad interpretativa distinguen entre uso y mención ecoica. En la mención ecoica el enunciado ecoizado pertenece al cotexto y es repetic n de un enunciado previo (Sperber y Wilson 1986). Pero muchas veces, como sucede en el caso de las causales evidenciales tautológicas, el enunciado ecoico no se encuentra en enunciados inmediatos, sino en contextos anteriores que activan supuestos contextuales de carácter histórico, cultural, experiencial, etc. Estos supuestos contextuales pertenecen al entorno cognitivo y se alojan en la memoria a largo y corto plazo. Por eso se activan cuando no se puede identificar exactamente la fuente del eco. La concepción más amplia de los usos ecoicos del lenguaje, está en relación con el uso descriptivo e interpretativo del lenguaje y, en este segundo caso (el empleo

¹³ Señala Zufferey (2012: 24) que “More recently, some authors like Pander Maat and Degand (2001) or Pit (2003) had advocated a more fine-grained division, based in a scalar notion going from objective (content) to subjective (speech act) relations.”

¹⁴ Distinta, aunque muy relacionada, es la interpretación de W est (2012) para la contraposición *parce que*, *car* y *puisque*. Superando en el análisis de estos tres conectores la dicotomía del Groupe λ-1 (logique et langage) (1975), que distingue entre usos semánticos como operador para *parce que* y usos como marcadores de actos de habla para *car* y *puisque*, W est (2012: 91-93), aplica la teoría de los esquemas argumentativos denominados topo  (sobre todo el intrónico) a su análisis, lo que le lleva a considerar *puisque* como el prototipo de conector argumentativo para la introducción de argumentos ya conocidos o incluso sobretendidos. Esta interpretación acerca su visión pragmática de *puisque*, aunque por otra vía, a la de Zufferey.

interpretativo), con dos tipos de empleo interpretativo: el marcado explícitamente y el uso tácito (Wilson y Sperber 2004: 607-632). Por decirlo de otro modo, estos usos activan efectos contextuales que quedan implícitos en el discurso por consabidos, ya por haber sido explícitos en una enunciación anterior o por formar parte de los supuestos compartidos. De este modo, la relevancia se obtiene de la evaluación del enunciado mismo en relación con la situación de emisión. La tautología sería el caso extremo de mención ecoica inmediata, pero no es la voz de otros enunciadore s la que se trae al discurso, como en la ironía, sino la del propio interlocutor. De ahí que la imposibilidad de asignar un contenido proposicional literal a la construcción emitida nos lleve a usar el lenguaje de forma interpretativa y a buscar la interpretación más accesible en el entorno cognitivo: ‘si alguien dice esto como lo dice es porque tiene razones fundadas para hacerlo, es decir, está autorizado a hacerlo’¹⁵. Así las construcciones evidenciales con *porque* (ejemplo 3) nos permiten señalar lo evidente de lo afirmado, dar esta información como consabida, por tanto, sin necesidad de formulación explícita y presentar lo que en realidad es opinión propia (valor epistémico de *porque*) como indiscutible (valor de confirmación fuerte de *porque*)¹⁶.

3. Causalidad y modalidad epistémica: las causales tautológicas

La modalidad epistémica es aquella por la cual el hablante presenta en sus enunciados sus creencias, conjeturas u opiniones. Las causales explicativas y dentro de ellas, especialmente las epistémicas, pertenecen a esta modalidad. Los usos de *porque* que

¹⁵ Pensemos en las condiciones preparatorias de los actos de habla.

¹⁶ El uso literal del lenguaje sería el punto de partida de Grice ([1975] 1991) para la explicación de estas construcciones. Para este autor, el principio de cooperación (“haga su contribución al mensaje tal y como lo exija el punto del intercambio comunicativo en que se encuentre”) regula la comunicación humana y se concreta a partir de una serie de máximas o instrucciones cuyo cumplimiento se da por descontado en la comunicación humana. Cuando un hablante es aparentemente no cooperativo en un intercambio, ponemos en relación lo dicho con el contexto en que lo emitimos y, dando por sentado que el principio de cooperación regula los intercambios, buscamos el significado intencional del enunciado emitido, es decir, inferimos lo comunicado. Esta podría ser una explicación para las causales evidenciales, pero no podría explicar por qué son posibles tanto la interpretación literal como la no literal en otro tipo de causales tautológicas que, más que un tipo diferenciado, constituyen una estrategia de bloqueo de la réplica y a las que nos referiremos más adelante (*No lo s  porque no lo sé*, ejemplo 28). En este caso, inferimos desde las posibilidades de codificación del enunciado proposicional en relación con el contexto de emisión. Necesitamos de un enriquecimiento pragmático del enunciado emitido que en el ejemplo 28 supone un proceso de desambiguación que correspondería al nivel de lo explicado de Sperber y Wilson. Una postura más abarcadora que la de Grice (Carston 2012, especialmente las págs. 471-478) permite explicar ambos tipos de interpretaciones causales tautológicas, las evidenciales y las de bloqueo de la réplica.

vamos a analizar también constituyen usos epistémicos. Retomemos el ejemplo (3), que ofrecemos ahora con un contexto más amplio.

- (10) P: [...] /total que/ el otro niño vino ↑/ le tomaron la temperatura ↑ tenía fiebre y no le pudieron operar/ así que pas  él el primero// pas  él y nos dijo el cirujano/ no os asust is/
va a llorar// porque va a llorar↓ - cuan – cuando se lo llevaron ↑ no/ porque empezaron a gastarles bromas ↑ / (Conversación [G.68.B.J+G.69.A.J], Grupo Val.Es.Co 1995: 201)

El contexto del ejemplo, como se se al  anteriormente en la nota 3, lo constituye una conversación coloquial prototípica en que el hablante P, mujer, de más de 55 años y nivel de instrucción bajo, reproduce las palabras de otro al relatar una situación anterior, es decir, trae a la conversación un discurso referido. Se trata del intercambio comunicativo entre el cirujano que va a operar a un niño (intervención quirúrgica menor) y su madre, conversación a la que asiste P. En la transcripción del grupo Val.Es.Co, P está reproduciendo en el transcurso de una conversación posterior las palabras del cirujano pero con su propia formulación, y en este contexto profiere el enunciado (10). En (10) observamos varias cosas:

1. Existencia de dos miembros *p* (antecedente) y *q*(consecuente) con estructura sintáctica externa y formalmente causal. El molde sintáctico es el de la subordinación causal: *p, porque q*.
2. Pausa marcada entre *p* y *q* y entonación en cadencia al final del grupo.
3. Estructura de naturaleza tautológica. Repetición, aunque no necesariamente en sus propios términos, de *p* cuando *porque* introduce *q*.
4. El enunciado es asertivo y el segundo miembro no puede orientarse de forma contraria al primero (si el primero es afirmativo, el segundo también lo es; si el primero es negativo el segundo también).
5. El orden es fijo. No hay posibilidad de anteposición de *q* a *p*.

A partir de ahora, nos referiremos a estas construcciones con la denominación provisional de ‘causales evidenciales tautológicas’. En ellas, la pausa marcada entre los dos miembros conectados por *porque* indica que se trata de una causal periférica y explicativa de carácter epistémico, no hay, pues, integración de *q* en el sintagma verbal de la principal. La repetición de lo expresado en *p*, resulta de baja informatividad (la baja informatividad es propia de la oralidad), lo que refuerza el carácter epistémico de *q*, por el cual el hablante presenta su opinión sobre lo que va a suceder evaluando lo expresado en *p* como indudable, es decir, *q* se convierte en un refuerzo argumentativo fuerte de *p* y por eso también adquiere valor confirmativo respecto de la aserción anterior. La naturaleza tautológica de la estructura gui a la inferencia hacia la evidencialidad con confirmación

fuerte, implicando que ‘es completamente seguro lo que se ha expresado en *p* y lo es gracias al compromiso del hablante que asume la veracidad del cumplimiento del acto futuro’. La pausa marcada entre los dos miembros del enunciado indica nuevamente este compromiso. El tonema final en cadencia de todo el grupo aumenta la seguridad de la asercion. La repeticion tautol6gica convierte en foco lo expresado en *q*; a ello contribuye también el orden fijo de la secuencia. *Porque* presenta el miembro que introduce como justificaci6n de lo afirmado en el primer aserto, en la 6rbita, pues, de las causales explicativas. Pero apunta a una justificaci6n no expresa, sino deducida a partir de la seguridad con la que el hablante manifiesta lo que dice. La reconstrucci6n del proceso argumentativo podría ser la que sigue: ‘si se afirma que *el niño va a llorar* es porque el hablante que emite el enunciado tiene razones s6lidas para ello que, en este caso, se fundamentan en la experiencia que tiene como cirujano que ha operado a muchos niños’, es decir, el argumento fuerte introducido por *porque* se basa en la competencia del hablante, que se presenta, a través de su asercion, como autorizado para decir lo que dice. De este modo, el hablante se compromete con lo dicho y con lo comunicado a través del encadenamiento de dos actos de habla consecutivos: uno asertivo explícito (*va a llorar*) y otro, si la orientaci6n del acto es futura, compromisivo pero inferido (*te aseguro que va a llorar*), activado este último por medio de *porque*, que se comporta como un indicador de la fuerza ilocutiva compromisiva con el apoyo, como ya se ha señalado, de la pausa marcada, la repeticion del primer argumento asertivo y el tonema final descendente. Esto da como resultado un enunciado pragmático que tiende a bloquear las posibles réplicas, si las hubiera en el intercambio comunicativo, puesto que inhibe un posible desacuerdo del interlocutor, que tendría que argumentar contra la afirmaci6n fuerte (aunque hipotética) del hecho introducido por *porque*.

Un uso similar al que acabamos de exponer para el español le resulta sorprendente a Wuest para el francés. Al referirse a los valores epistémicos (‘argumentativos’ los denomina él frente a ‘causales’) de la conjunci6n *parce que*, que explica dentro de la teoría de los topoi, comenta lo siguiente: ‘s’il ne s’agit pas d’un simple jeu des mots’, a prop6sito de este ejemplo de Marrou:

(11) Louis XIV, lui, qui avait du goût **parce qu'** il avait un goût (Wüest 2012: 92, nota 8)¹⁷

Sin embargo, al analizar los “emplois particulier de *car*” (2012: 102) encuentra otros usos a los que llama “argumentations tautologiques” y cuya estructura en espejo sí que se considera como vehículo de una causal argumentativa. Lo vemos en el ejemplo, nuevamente de Marrou correspondiente a un ensayo:

(12) un mythe, **car** c' est un mythe,

también en el ejemplo de la obra teatral *Les Justes* de Camus:

(13) Stepan. –J'ai eu honte de moi-même, une seule fois, et par la faute des autres. Quand on m'a donné le fouet. **Car** on m'a donné le fouet.

Y por último, en la novela de Butor, *La modification*:

(14) [...] Il faudrait bien un jour qu'elle sache... **Car** il le faudra bien, n'est-ce pas?

Las causales evidenciales tautológicas aparecen fundamentalmente en las conversaciones coloquiales prototípicas (v. ej. 10):

(15) Enfrente del mercado de San Miguel está la Panasonic y tienen todos los recambios desde el primer modelo hasta el último [de aspirador], **porque** los tienen. (Conversación coloquial. Fragmento monológico que trae al momento de enunciación el relato oral de una conversación precedente. Informante varón, de 70 años y formación superior, variedad castellano central con influencia del catalán, 18/11/2013)

(16) Como no tienen cánticos para animar a su equipo[el Real Madrid], **porque** no los tienen... (turno en una conversación coloquial; hablante varón, 18 años, estudiante universitario, variedad castellano-central, 7/I/2014)

Pero también podemos encontrarlas en conversaciones coloquiales periféricas con distinto grado de formalidad, como sucede en este ejemplo, correspondiente a una conferencia:

(17) Pero la necesidad de que exista un tribunal, organismo especializado en la lucha contra la corrupción, es absolutamente necesario. Porque si ahora, en la propia Audiencia Nacional, que es un tribunal especializado y que tiene medios, **porque** tiene medios, hay procesos que duran 6-7 años [...].(Ángel Juanes, presidente de la Audiencia Nacional, Ponencia en las Jornadas sobre la situación de la Justicia, celebradas en la Asamblea de Madrid, 30 de septiembre de 2013. Difusión radiofónica a través de la cadena SER. Texto de oralidad secundaria)

o en registros escritos, pero cercanos a la oralidad como en el siguiente correo electrónico:

(18) Va a aparecer **porque** va a aparecer (correo electrónico privado entre dos colegas, a propósito del extravío por mensajería de un manuscrito, 26 de abril de 2012)

¹⁷ El trabajo de Wüest se basa en un corpus de textos escritos por lo que no nos ofrece información, más allá de las pausas que se corresponden con signos de puntuación escritos, sobre la entonación y empleo de las pausas en las ocurrencias analizadas.

Tanto en la oralidad primaria como secundaria o en registros escritos coloquiales, la tautología no tiene que formularse estrictamente en espejo, sino que puede haber variaciones, siempre que se mantengan expresos los elementos fundamentales de la primera aserci3n, como comprobamos en

- (19) Yo creo que a Rajoy no le puede gustar, **porque** no le gusta, que ningún ministro está en el centro de las declaraciones. (Carmen Morodo, periodista de La Raz3n. Cadena SER, 8:18 hs., 13/11/2013)

con variaci3n formal sobre el esquema tautol3gico que lo sitúa a medio camino entre el valor de causal explicativa propia (base para afirmar lo que se dice por la observaci3n de hechos repetidos o frecuentes, siempre desde la perspectiva del enunciator, Carmen Morodo) y el valor epistémico evidencial. Es probable que contextos como este constituyan el paso del valor causal al evidencial.

Otro ejemplo de variaci3n sobre el esquema tautol3gico lo tenemos en

- (20) Una persona sin espíritu, **porque** se la ve sin espíritu (turno de palabra en una conversaci3n coloquial; hablante var3n, 52 años, formaci3n superior, variedad castellano-central, 30/XII/2013)

en que, más que el compromiso con lo dicho, pues no se trata de un acto proyectado hacia el futuro, el enunciator presenta el miembro introducido mediante *porque* como refuerzo de la aserci3n precedente.

El hecho de que las causales tautol3gicas de este tipo aparezcan fundamentalmente en entornos conversacionales lleva a que puedan convertirse en un recurso para recrear la oralidad, como sucede en guiones de cine, televisi3n o en obras teatrales:

- (21) [Refiriéndose a su marido] Que me acuse de infidelidad cuando no tiene pruebas, **porque** no tiene pruebas. (Valeria, personaje de la serie Amar es para siempre, Antena 3, 16/XII/13, 17:05 hs.)

Y, aunque no son frecuentes estas construcciones en textos escritos más formales o elaborados, sí podemos encontrar causales epistémicas que pueden verse situadas a la izquierda de los *porques* evidenciales, entre las causales explicativas propias y las epistémicas, dentro de la organizaci3n gradual de la causalidad, como en esta interesante aparici3n de *porque* en estilo indirecto:

- (22) Siempre le había achacado falta de prudencia, una virtud que él había convertido en su norma de vida, pero ahora descubría en su retoño cualidades de valentía, inteligencia, agilidad, y también sagacidad y astucia. Dichas cualidades habían salvado a la monarquía de un golpe mortal y estaba seguro de que le servirían para protegerse de las pr3ximas

intentionas de esos aventureros. **Porque** habría otras, de eso estaba seguro. (Moro, Javier [2011]: El imperio eres t , Barcelona, Planeta, pág. 171. ESPAÑA).

3.1. Las causales tautológicas y el bloqueo de la réplica

Si bien hemos llamado ‘causales tautológicas’ a estas construcciones de valor pragmático evidencial, existen otro tipo de causales tautológicas relacionadas con el bloqueo de las réplicas del tipo

(23) **Porque** s  / **Porque** no

Nos referimos a construcciones en las que el hablante no desea dar explicaciones sobre la motivación de sus actos y, a partir de un esquema causal puro en el que la causa siempre aparece como no consabida, el hablante manifiesta su deseo de no justificarse ante el oyente, bien porque no quiere hacerlo o porque carece de la información suficiente para ello (v. infra, ej. 26).

(24) Lo hice **porque** lo hice

(25) Aquí vine **porque** vine

A la feria de las flores (La feria de las flores, canción de Jorge Negrete)

En estos casos, a diferencia de lo que sucedía en las construcciones evidenciales tautológicas, no hay pausa obligatoria entre los dos miembros del enunciado, lo que integraría el miembro introducido mediante *porque* en el predicado de la oración precedente. Y también a diferencia de las causales evidenciales tautológicas suelen funcionar como respuesta a preguntas o peticiones de información:

(26) -¿Entonces él quem  la pintura de Rembrandt?

-S , eso me dijo mi madre.

-¿Pensando que era de Rembrandt y val a muchísimo?

-Era de Rembrandt y val a mucho –ratificó el médico, incapaz de entender las entretelas de aquellas preguntas o pensando que su interrogador del momento sufría de endurecimiento de la corteza cerebral provocada por grave infección urinaria.

-¿Cómo él lo sabía? –insistió Conde.

-¡Lo sabía **porque** lo sabía, digo yo...! Era un retrato de un judío que se parecía a Cristo.  l lo había visto muchas veces en su casa, en Cracovia. (Padura, Leonardo [2013], Herejes, Barcelona, Tusquets Editores, pág. 188-189. CUBA)

Así consideradas, este tipo de causales puras tautológicas puede convertirse en un recurso oral para suplir las dificultades a la hora de formular de forma precisa la causa objeto de la petición informativa, lo que se observa en el ejemplo (27), con alargamiento vocálico final de *porque*, propio de las pausas de planificación:

(27) No se respeta **porqueeee** [...] no se respeta. (Telediario Telecinco, 1^a edici3n. 10/I/2014)

El ejemplo corresponde a una entrevista a pie de calle, en Sevilla. En ella se pregunta al entrevistado ocasional por el límite de velocidad en España. El entrevistado es un var3n de unos 50 años, parece tener formaci3n, al menos, media y presenta una variedad meridional fon3ticamente muy atenuada, con nivelaci3n de los rasgos más prototípicamente meridionales. Lo imprevisto de la situaci3n parece forzar el uso de esta causal tautol3gica como procedimiento de construcci3n y cierre del enunciado.

La vinculaci3n de estas construcciones tambi3n tautol3gicas con las causales puras se comprueba en el hecho de que en determinados contextos puede existir ambigüedad entre los dos tipos de construcciones, o incluso pueden interpretarse los esquemas tautol3gicos con valor de bloqueo de la r3plica como verdaderas causales puras, pues se ajustan al motivo que el enunciador presenta como tal cuando responde a una pregunta o a una petici3n de informaci3n, como sucede en

(28) Queremos dos cosas –dijo Antonio con cansancio, como si llevase noches y noches sin dormir en su enorme apartamento minimalista, ni probablemente en ningún hotel, sino en el sofá de algún amigo-. Una que nos devuelvas lo que te llevaste. Dos: que nos digas d3nde está Irina.

Manuela intervino justificándose, pidiéndome ayuda, aunque nadie le estuviese preguntando.

-Les he dicho que no lo s3 **porque** no lo s3.

-Yo tampoco lo s3 –dije-. No lo sabe nadie. (Clara Sánchez [2013], El cielo ha vuelto, Barcelona, Planeta, pág. 367.ESPAÑA)

Aunque este tipo de causales tautol3gicas comparte con las causales evidenciales tautol3gicas el debilitamiento del valor causal prototípico (a pesar de la forma sintáctica externa); tambi3n el hecho de que el segundo miembro no pueda orientarse de forma contraria al primero (si el primero es afirmativo, el segundo tambi3n lo es; si el primero es negativo el segundo tambi3n) y, finalmente, el mantenimiento de un orden fijo, con imposibilidad de anteposici3n de *q* a *p*, frente a las causales evidenciales tautol3gicas, las causales tautol3gicas, a las que llamaremos provisionalmente, ‘de bloqueo de la r3plica’ se caracterizan por:

1. Dentro de la causalidad, se sitúan más cercade las causales puras.
2. No hay pausa obligatoria entre los dos miembros del enunciado (*pporqueq*), por tanto, hay integraci3n del miembro introducido por *porque* en el predicado de la oraci3n precedente. Se situarían al lado de las causales integradas.

3. Suelen aparecer en contextos reactivos (respuestas a preguntas o peticiones de información, implícitas o no), en que la baja informatividad¹⁸ les confiere la capacidad de funcionar como bloqueo de la réplica.
4. Estructura tautológica en espejo. No admiten variaciones en el esquema tautológico: *p* debe ser repetido como *q*, en sus propios términos.

Este tipo de construcciones, también tautológicas, pero no evidenciales, pueden interpretarse como explicaturas (Sperber y Wilson 1986, 1995: 182). En la TR (teoría de la relevancia), los enunciados pragmáticos necesitan de un enriquecimiento contextual para ser interpretados. Esto es lo que perciben los hablantes: “sentidos contextualmente enriquecidos, ya como explicaturas, ya como implicaturas” (Portolés 2004: 148). En la TR el significado codificado, indeterminado siempre, constituye una plantilla semántica, sobre la que el hablante construye un enunciado explícito que puede ser interpretado en dos niveles, el de la explicatura, cuando las distintas posibilidades interpretativas dependen de la forma ling stica codificada en relación con el contexto. En este caso, todas las posibilidades est n explícitas en la proposición y es la relación con el contexto (entorno cognitivo) la que decidirá cuál es la que más conviene. En el caso de la implicatura la suposición comunicada no es explícita, sino implícita. En estas estrategias para un posible bloqueo de la réplica a través de construcciones causales tautológicas, lo explicitado necesita de un proceso de desambiguación para seleccionar cuál de las posibilidades tiene la pertinencia óptima en ese contexto, la interpretación como causal pura o como causal tautol gica¹⁹.

3.2. Los marcadores de evidencialidad y *porque*

No pueden explicarse adecuadamente las construcciones evidenciales tautológicas con *porque* sin ponerlas en relación con otros marcadores evidenciales. Desde una perspectiva formal, nos hemos acercado a *porque* como un nexos conjuntivo. Así lo aconsejan su carácter procl tico, su integración en la estructura oracional y su escaso empleo como

¹⁸ Cuando hablamos de “baja informatividad” nos referimos al hecho de que no hay aporte de nuevos contenidos en el miembro introducido por *porque*, desde el punto de vista del significado literal.

¹⁹ Carston (2012) ha revisado en diversas publicaciones el concepto de *explicatura*. Es muy interesante la relación que establece entre lo ling sticamente codificado y los significados *ad hoc* que subyacen a numerosos enunciados metafóricos y que permiten explicar no solo las metáforas, sino otro tipo de usos o literales del lenguaje. Para este autor: “The key claim for present purposes is that metaphorically used words and phrases are cases of pragmatic broadening of the linguistically encoded concepts and so, like other loose uses, their interpretation results in an ad hoc concept which is a component of the speaker’s explicature.” (Carston 2012: 478).

marcador discursivo, pues no suele aparecer autónomamente (sin establecer conexión oracional), a diferencia de lo que sucede con los usos consecutivos de *pues*, los ilativo-causales de *que* o los contraargumentativos de *pero*. Sin embargo, los valores pragmáticos de la construcción evidencial con *porque* no pueden ser explicados sin tener en cuenta otra clase de elementos: los marcadores del discurso o partículas discursivas, denominación que va ganando terreno en la actualidad. Siguiendo la definición del profesor Portolés (1993, 1998: 25-26 y 2004: 282), entendemos los marcadores discursivos como unidades ling sticas invariables, que no ejercen función sintáctica dentro de la oración, cuyo cometido común consiste en guiar las inferencias que tienen lugar en la comunicación (significado procedimental). El tipo de orientación inferencial dependerá de las propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas de cada marcador o cada grupo de marcadores²⁰. Muchos lingüistas han señalado el empleo de muchas conjunciones más allá de la oraci n²¹. En el caso del *porque* de las construcciones evidenciales tautológicas, la estructura sintáctica es superficialmente causal (*porque* establece una conexión entre dos oraciones), pero comparte con las partículas, además de la invariabilidad, por otro lado intrínseca a las conjunciones, la orientación inferencial en un sentido determinado. Esta orientación inferencial convierte este empleo discursivo de *porque* en una estrategia comunicativa para transformar el argumento introducido en un refuerzo fuerte de la aserción anterior, pues señala algo como indudable o evidente²². Este contexto de *porque* puede alternar con el empleo de marcadores de evidencia como *desde luego*, *naturalmente*, *por supuesto* y *claro*²³, todos ellos pertenecientes a la categoría general de la modalidad epistémica, que tiene como características principales la aparición en enunciados declarativos y la introducción de aserciones que reflejan “cómo enfoca al hablante el mensaje que el marcador introduce” (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4146). Ambas características también se dan en las construcciones de *porque* analizadas. Además, los marcadores de evidencia, incluidos por Martín Zorraquino y

²⁰ Aunque hay aspectos, como su descripción morfológica (Martín Zorraquino 1998, 2010) todavía bastante discutidos, a la hora de caracterizar los marcadores del discurso como clases de palabras.

²¹ Martín Zorraquino (2010: 113-120) hace una presentación general de las conjunciones como marcadores discursivos en su trabajo “Los marcadores del discurso y su morfología”.

²² El tipo de *porque* analizado comparte, además, con la clase de los marcadores el hecho de no poder ser negado y su capacidad focalizadora.

²³ Para un análisis más detallado sobre estos marcadores evidenciales pueden consultarse los trabajos de Freitas Barros (2006), Fuentes Rodríguez (1993), González Pérez (2012), Martín Zorraquino (2011) y Sánchez Jiménez (2008).

Portolés Lázaro (1999) dentro de los marcadores conversacionales, constituyen pragmáticamente un refuerzo de la aserción que se efectúa sobre el miembro al que afectan, pues son operadores discursivos y en el caso de *porque*, sobre el miembro precedente, pues realiza un tipo de conexión:

- (29a) Va a llorar, **porque** va a llorar
- (29b) (Va a llorar) **Desde luego que** va a llorar
- (29c) (Va a llorar) **Por supuesto que** va a llorar
- (29d) (Va a llorar) **Naturalmente que** va a llorar
- (29e) (Va a llorar) **Claro que** va a llorar.

Aunque *porque* puede alternar con los marcadores evidenciales anteriores, no puede hacerlo en cualquier contexto ni libremente. La aparición del *porque* evidencial exige la presencia de una miembro precedente que se repite para focalizar sobre él la atención; pues, evidentemente, *porque* no es un marcador discursivo, aunque d  lugar a construcciones que activan valores pragmáticos específicos en determinados contextos. Pero lo que separa las causales evidenciales tautológicas de los marcadores de evidencialidad son los efectos contextuales que activan cada uno de ellos. Solamente el entorno *porque*(en construcción tautológica) es capaz de marcar el compromiso patente del hablante con lo expresado en la segunda oración, relacionando dos actos de habla, uno asertivo y otro compromisivo implícito (cuando el segundo acto de habla se proyecta hacia el futuro), mediante los cuales el enunciador es el responsable, la garantía del cumplimiento del contenido proposicional del enunciado.

4. Conclusiones

En este trabajo hemos analizado valores pragmáticos de la causalidad que no han sido objeto de estudio hasta el momento. Esta toma de contacto con los fenómenos estudiados se ha abordado partiendo de los entornos discursivos en que, sin dejar de establecer externamente un tipo de conexión oracional, *porque* ha debilitado los valores causales para cargarse de otros valores pragmáticos. El estudio de estos entornos resulta interesante para un mejor conocimiento de la fijación del significado procedimental. En el caso de *porque*, no hay transformación en partícula discursiva, ni siquiera en coexistencia con los valores causales prototípicos. Pero sí existen marcas que activan determinados efectos contextuales:

1. Existencia de estructura tautológica.
2. Orden fijo de los dos miembros que conecta *porque*, lo que impide la anteposición del segundo miembro.
3. Coorientaci n de los argumentos enlazados mediante *porque*.

El análisis de los casos estudiados revela también la existencia de, al menos, dos tipos de valores en las construcciones causales tautológicas: los evidenciales y los de bloqueo de la réplica. Los dos tipos se explican teniendo en cuenta la causalidad como un fenómeno gradual desde la causa objetiva a valores cada vez más subjetivos:

1. Causal pura
 2. Causal justificativa
 3. Causal epistémica.
 - 4.1. Causales tautológicas evidenciales
 - 4.2. Causales tautológicas de bloqueo de la réplica.

El grado 4 en la causalidad (anulación de los valores causales prototípicos) y en el avance de la pragmatizaci n de los usos discursivos de *porque*, estaría constituido por las construcciones tautológicas estudiadas, que se situarían en distintos lugares: con las causales epistémicas los valores evidenciales de *porque* y con las causales puras los valores de bloqueo de la réplica. El carácter de causal periférica del tipo 4.1. frente al de causal integrada del tipo 4.2. avala este análisis. El tipo de inferencia de las dos construcciones causales tautológicas también refuerza esta interpretación; las causales evidenciales se explican en el nivel de la implicatura, activando supuestos compartidos o enunciaciones anteriores, frente a las de bloqueo de la réplica, que pueden constituir un tipo de explicatura y dar lugar a procesos de desambiguación para suprimir la posibilidad de interpretación como causal pura.

Somos conscientes de que un estudio más profundo de estas construcciones con *porque* exigiría la comparación con los de otros nexos causales, especialmente con *que*, la elaboración de un corpus de rastreo del fenómeno y el contraste con otras estructuras tautológicas (*Es alto, pero alto / Un mercedes, es un mercedes*[tipo de coche, prototípicamente caro y de gran calidad]).

Bibliografía

- Bello, A. ([1847] 1998): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Con las notas de R. J. Cuervo y R. Trujillo (eds.). Madrid: Arco Libros, 2 vols.
- Bosque, I. y V. Demonte (1999) (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. III. Madrid: Espasa Calpe.
- Briz G mez, A. (2011): Lo discursivo de las partículas discursivas en el *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)*. En: Aschenberg, H. y  . Loureda Lamas (eds.), *Marcadores del discurso. De la descripción a la definición*. Fráncfort del Meno: Iberoamericana/Vervuert, 77-108.
- Briz G mez, A. y otros (eds.)(2008): *Diccionario de partículas discursivas del español. DPDE*. < <http://www.dpde.es> >
- Carston, R. (2012): Metaphor and the literal/non-literal distinction. En: Allan, K. y K. M. Jaszczolt (eds.), *The Cambridge Handbook of Pragmatics*. Cambridge: CUP.
- Freites Barros, F. (2006): El marcador de discurso *Claro*: funcionamiento pragmático, metadiscursivo y organizador de la estructura temática. *Verba* 33, 261-279.
- Fuentes Rodríguez, C. (1993): Desde luego, Por supuesto, Naturalmente. *Socioling stica andaluza* 8, 127-159.
- Fuentes Rodríguez, C. (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros.
- Gal n Rodríguez, C. (1999): La subordinación causal y final. En: Bosque y Demonte (eds.), 3597-3642.
- González Pérez, R. (2012): Sobre la historia de algunos marcadores confirmativos en español: la creación de *por supuesto* y su contraste con *desde luego*. En: Negroni, M. (ed.), *Actas del II Coloquio Internacional Marcadores del discurso en lenguas románicas: un enfoque contrastivo*. Vol. I. Buenos Aires: Ed. de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 89-101.

- Grice, H. P. (1991 [en inglés 1975]): Lógica y conversación. En: Valdés Villanueva, L. M. (ed.), *La búsqueda del significado. Lecturas de filosofía del lenguaje*. Madrid: Tecnos, 22-40.
- Groupe λ -1 (logique et langage) (1975): *Car, parce que, puisque*. *Revue romane* 10, 248-280.
- Grupo Val.Es.Co. y A. Briz (eds.) (1995): *La conversación coloquial. (Materiales para su estudio)*. Valencia: Universitat de València.
- Grupo Val.Es.Co. y A. Briz (eds.) (2002): *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco Libros.
- Herrero Ruiz de Loizaga, F. J. (2005): *Sintaxis histórica de la oración compuesta en español*. Madrid: Gredos.
- Lapesa, R. (1978): Sobre dos tipos de subordinación causal. En: *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*. Vol. III. Oviedo: Universidad de Oviedo, 173-205.
- Marcos Marín, F. (1979): A propósito de las oraciones causales. Observaciones críticas. *Cuadernos de Filología. Studia Ling istica Hispanica* II (1), 163-171.
- Martín Zorraquino, M^a A. (1998): Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical. En: Martín Zorraquino, M^a A. y E. Montolío Dur n (eds.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros, 19-53.
- Martín Zorraquino, M^a A. (2010): Los marcadores del discurso y su morfología. En: Loureda Lamas,  . y E. Ac n Villa (eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco Libros, 93-181.
- Martín Zorraquino, M^a A. (2011): De nuevo sobre la gramaticalización de *desde luego*. *Lorenzo Herv s. Documentos de trabajo de Ling stica teórica y general* 20 (15), 365-378.
- Martín Zorraquino, M^a A. y J. Portolés Lázaro (1999): Los marcadores del discurso. En: Bosque y Demonte (eds.), 4051-4213.
- Montolío, E. (1999): Las construcciones condicionales. En: Bosque y Demonte (eds.), 3643-3730.

- Pander Maat, H. y L. Degand (2001): Scaling causal relations and connectives in terms of Speakers Involvement. *Cognitive Linguistics* 12 (3), 212-245.
- Pit, M. (2003): *How to Express Yourself Whith a Causal Connective. Subjectivity and Causal Connectives in Dutch, German and French*, Amsterdam/Nueva York: Rodopi.
- Portolés Lázaro, J. (1993): La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso. *Verba* 20, 141-170.
- Portolés Lázaro, J. (1998): *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Portolés Lázaro, J. (2004): *Pragmática para hispanistas*. Madrid: Síntesis.
- Sánchez Jiménez, S. U. (2008): La creación de un marcador del discurso: *naturalmente*. En: Elvira, J. y otros (eds.), *Lenguas, reinos y dialectos en la Edad Media ibérica. La construcción de la identidad*. Madrid/Fráncfort del Meno: Iberoamericana/Vervuert, 435-468.
- Santos Río, L. (2003): *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- Sperber, D. y D. Wilson (1994 [1986]): *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid: Visor.
- Sweetser, E. (1990): *From Etymology to Pragmatics*. Cambridge: CUP.
- Wilson, D. y D. Sperber (2004): Relevance Theory. En: Horn, L. R. y G. L. Ward (eds.), *The Handbook of Pragmatics*. Malden: Blackwell, 607-632.
- Wüest, J. (2012): Argumentation et causalité.   propos des connecteurs *parce que*, *car*, et *puisque*. *Vox romanica* 71, 77-108.
- Zufferey, S. (2012): *Car, parce que, puisque* revisited: Three empirical studies on French causal connectives. *Journal of Pragmatics* 44, 138-153.

Recibido: 29 de julio de 2014

Aceptado: 12 de noviembre de 2014

Revisado: 19 de diciembre de 2014

Publicado: 22 de junio de 2015

Actualizado: 3 de agosto de 2015